LITORALPRESS

Fecha: 18-10-2020
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Cuerpo E
Tipo: Cultura
Título: CAROLINA GAINZA: con las nuevas tecnologías "volvemos a las preguntas básicas"

Pág. : 5
Cm2: 892,4

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

JUAN RODRÍGUEZ M.

ENTREVISTA | Una mirada desde Chile

CAROLINA GAINZA: con las nuevas tecnologías "volvemos a las preguntas básicas"

¿Qué es la inteligencia? ¿Qué es lo humano? Especialista en cultura digital, la socióloga y doctora en Literatura, aboga por que las humanidades no les dejen la revolución digital solo a los ingenieros y los economistas. Y advierte sobre las consecuencias de no considerar a aquellas disciplinas en la Política Nacional de Inteligencia Artificial que redacta el Ministerio de Ciencia.

En estos meses se ha intensificado el uso de plataformas digitales, sea para trabajar, estudiar, entretenerse o ver a familiares y amigos, al menos entre quienes han podido quedarse en casa y tienen acceso a internet. "Desde que partió la pandemia me sentí como sismóloga en terremoto. Todas las cosas que habíamos estado pensando con los colegas del campo de la cultura digital se estaban acelerando", dice Carolina Gainza, socióloga, magíster en Estudios Latinoamericanos, doctora en Literatura y directora del Laboratorio Digital UDP (laboratoriodigital.udp.cl).

En 1987, el estadounidense Michael Joyce escribió un libro titulado "Afternoon, a story", que fue publicado en disquete en 1990. La obra es conocida como la Biblia de Gutenberg del hipertexto interactivo y Joyce como el "abuelito" de la literatura digital (no confundir con los *ebooks*). Tres décadas después, la literatura y en general la cultura digital es un campo de creación y estudio por derecho propio. Hay autores chilenos que han publicado obras digitales, como el poeta Carlos Cociña, con "A veces cubierto por las aguas" y "Plagio del afecto" (en www.poesiacero.cl); y las cosas están llegando al punto de que novelas escritas o coescritas por una inteligencia artificial sean finalistas en concursos literarios, como ocurrió en Japón en 2016 con "El día en que un computador escribe una novela".

Gainza, autora del ensayo "Narrativas y poéticas digitales: producción literaria en el capitalismo digital" (2018), llegó ahí, a la cultura digital, a comienzos de este siglo. Partió preguntándose por los movimientos sociales y las nuevas tecnologías; eso la llevó a preguntarse por las producciones culturales y entonces se encontró con la literatura digital, "con estas obras que eran interactivas, que tenían imágenes, que tenían, no sé, figuritas que se movían, y que requerían de otro tipo de atención del lector", recuerda.

—¿Le costó abrir ese espacio de investigación dentro de las humanidades?

"No fue tan fácil, porque hay una visión de la tecnología, desde las humanidades, que en general tiene que ver con, no sé si llamarle desconocimiento, pero con una especie de rechazo *a priori*, con asociar la tecnología con la dominación y el poder. Eso existe, por supuesto, pero mi inquietud va más por entender cómo funcionan las tecnologías dentro del campo cultural y, en ese sentido, no todo es dominación y poder".

—¿En el campo literario también había resistencias?

"Se cuestionaba el estatus literario de estas obras. La primera reacción, en congresos o discusiones con colegas, era 'pero por qué esto es literatura, esto es arte medial, es otra cosa, pero no es literatura'. Eran tres las objeciones: uno, que no era literatura. Dos, que estas cosas ya se hacían antes, que el hipertexto estaba presente en 'Rayuela' de Cortázar. Y la tercera objeción tenía que ver con la calidad, que era lo que más se criticaba; decían 'bueno, pero dónde está el Borges de la literatura digital, todavía no ha aparecido la gran obra de literatura digital, cómo evaluamos la calidad de estas obras, ustedes están fascinados por la tecnología, pero son obras pésimas'".



NARRATIVAS Y POÉTICAS DIGITALES EN AMÉRICA LATINA
Carolina Gainza
Cuarto Propio y Centro de Cultura Digital, 2018.
ENSAYO

Política de Inteligencia Artificial

A fines de este año, se informa en el sitio web del Ministerio de Ciencia, debería terminarse la redacción y publicarse la Política Nacional de Inteligencia Artificial que, según se lee, "contendrá los lineamientos estratégicos que debe seguir el país en esta materia durante los próximos 10 años con el objetivo de empoderar a las personas en el uso y desarrollo de herramientas de IA (Inteligencia Artificial), y participar en el debate sobre sus consecuencias legales, éticas, sociales y económicas".

La política tendrá tres ejes: uno referido a los elementos necesarios para el desarrollo de la IA, desde los datos y la infraestructura tecnológica al capital humano; otro, sobre el desarrollo y aplicaciones de la IA; y el tercero, vinculado a los desafíos éticos, los aspectos regulatorios y los impactos sociales y económicos de la Inteligencia Artificial.

En el comité a cargo del documento hay, mayoritariamente, ingenieros, economistas y abogados; ningún representante de las humanidades ni de las ciencias sociales. "Uno podría decir que de las humanidades están los abogados, y de las ciencias sociales, los economistas", supone Gainza. "Eso es lo que nos dicen. Pero, efectivamente, el grupo no es muy diverso". Antes de la etapa de redacción del documento, hubo un proceso participativo o de consulta al que se integró Carolina Gainza: "Con el Laboratorio Digital de la UDP armamos dos reuniones con investigadores de artes y humanidades, y algunos de ciencias sociales para discutir los ejes de la política", cuenta. "Aunque dijeron que no era vinculante, me imagino que igual van a tomar en cuenta algunas de las cosas que se conversaron ahí".

—¿Qué pueden aportar las humanidades o qué se pierde al no estar las humanidades en este proceso, en el desarrollo de esta política?

"Cuando miras los ejes de la política, ves que el primero y segundo están principalmente orientados a desarrollar tecnologías y al desarrollo de capital humano. Y el tercer eje es como una bolsa de gatos donde meten la ética, lo social, lo cultural, el significado. Entonces, primero, se pierde toda la reflexión ética; pero también una reflexión sobre cuál es el sentido que las personas les dan a estas tecnologías en sus vidas. La política está demasiado orientada a generar capacidades para insertarse en este nuevo mundo, en el mundo del trabajo; por eso tanto énfasis en el capital humano, que me parece que está bien, pero no hay ninguna reflexión vinculada al significado, al sentido que tienen las tecnologías para las personas. En otros países, los comités que se ocupan de esto son diversos y están preocupados por esas cosas. Aquí hay solamente un énfasis económico, ingenieril. Por otro lado, no se toman en cuenta aspectos sociales; por ejemplo, cómo llega la sociedad chilena a esto, porque hay un trasfondo de desigualdad que se va a reproducir en el uso e incorporación de las tecnologías. Si eso no se toma en cuenta, la tecnología va a sumar una nueva capa de desigualdad, que es lo que hemos visto durante la pandemia, por ejemplo. Entonces, sin las humanidades se pierde todo el aspecto educativo, social y también creativo. Está muy instalado el discurso de la innovación, pero yo pienso que no puedes entender la innovación sin fomentar la creatividad".



Carolina Gainza es directora del Laboratoria Digital UDP.

L10SA 0910

—Más allá de lo que se pueda atribuir a las autoridades, ¿no será que la ausencia de las humanidades es una consecuencia del discurso antitecnológico o tecnófobo?

"También tiene que ver con eso, con un discurso tecnófobo, como dices tú, instalado en las humanidades. Hay que romper con esta idea de la Escuela de Frankfurt sobre las tecnologías, vistas como herramientas del poder para alienar a la masa. Hay que mirar los procesos de significado, de apropiación; los sujetos no son pasivos frente a la tecnología. Eso es lo que me interesa a mí desde las humanidades, es decir, comprender cómo las personas, los ciudadanos, los sujetos, se relacionan con estas tecnologías, se las apropian y son capaces de resignificarlas en su vida cotidiana, darles otros usos. Desde las humanidades deberíamos hacernos esa pregunta y también deberíamos entender, por ejemplo, qué son los algoritmos, cómo funcionan, y cómo funcionan más allá del tecnicismo, porque el algoritmo también construye un sistema cultural".

—En este mundo digital, ¿la pregunta de las humanidades sigue siendo, justamente, qué es el ser humano? ¿Le parece que finalmente ese es el asunto?

"Cuando aparecen estas tecnologías que son capaces de procesar información de maneras que nuestro cerebro no sería capaz, que pueden hacer cosas que nosotros como humanos no podemos hacer, quizás en el futuro van a poder escribir una novela en un día, combinando estilos de distintos escritores; cuando nos encontramos con esa diferencia, esa diferencia que además en el caso de la Inteligencia Artificial realiza acciones que tienen impacto en nuestra vida, volvemos a las preguntas básicas, es decir: ¿Qué es la inteligencia? ¿Qué es lo humano? ¿Cómo nos relacionamos con esas existencias?, si es que podemos llamar existencias a las tecnologías. Y entonces también, ¿qué es eso otro, qué es eso otro que no es humano? Tenemos que pensar cuáles son las categorías a partir de las que vamos a entendernos con las tecnologías y con este nuevo mundo que se está abriendo. Desde dónde nos vamos a parar como humanos; yo creo que no puede ser el lugar moderno de lo humano, apuesto por una cuestión poshumana, por una relación de colaboración con esas otras existencias, y eso también es importante para entender nuestra relación con la naturaleza".

—¿Una cuestión poshumana en el sentido de superar el antropocentrismo?

"Exacto. Y de mirar estas existencias en su diferencia, tal como tenemos que entender, por ejemplo, la literatura digital en su diferencia con la literatura tradicional. Esa novela japonesa escrita por una Inteligencia Artificial, que fue finalista en un concurso, termina diciendo algo así como, perdón por el *spoiler*: 'Y llegó el día en que dejé de escribir para los humanos y empecé a escribir para mi propio goce'".